

DIALOGO



Entrevista de
Rafael Heliodoro Valle

con

MARIANO PICON-SALAS

—No creo que lo que llamamos “iberoamericano” consista en literatura solamente en el motivo regional o folklórico o en el cromatismo costumbrista. Aun en los escritores más abstractos o aparentemente más europeizantes que hayan podido nacer en nuestro continente, lo “americano” se marca por un peculiar impulso de pasión o por el esfuerzo de adaptar ideas o métodos europeos a una realidad social distinta. En ese sentido algunas ondas neo-clásicas y algunos tratados de Bello son tan “americanos” como los cantos del *Martín Fierro*.

—En ninguna época como la que estamos viviendo, y sobre todo, lo que va a venir, el idioma español tendrá la oportunidad de ser más universal. Crecen los pueblos de América y su aumento demográfico traerá como consecuencia mayores necesidades culturales. La crisis de Europa está ya produciendo un proceso de desplazamiento de los valores de la cultura europea hacia el Nuevo Mundo.

—Los hispano-americanos somos mestizos, y lo español es tan fundamental en nuestro mestizaje como lo indio. Querer excluir cualquiera de estos dos aportes históricos, “españolizar” o “indigenizar” únicamente, sería tan absurdo como si los españoles —producto también de un ancestral mestizaje— crearan hoy un conflicto entre el ibero, el semita o el romano que llevan revuelto en su sangre.

Me sería difícil sintetizar lo relevante en la entrevista que he sostenido con Mariano Picon-Salas, mientras el verano le sorprende en un ángulo de la Fundación Hispánica, de la Biblioteca del Congreso, en Washington, que ha tenido la atingencia de invitarle a que, en calidad de consultor por Venezue-

la, revise los materiales bibliográficos que tiene en su rico acervo. He tenido la fortuna de hilvanar una conversación que ha rozado variados temas que, particularmente, se refieren a problemas entrañables de nuestra América. Y nadie mejor que él, por la alteza de su pensamiento y la riqueza de su saber, para suscitar dentro de lo informal una sucesión de meditaciones formales, una de ellas, por ejemplo, la existencia de una literatura ibero-americana.

—¿Cree usted en que esa literatura exista, tal como el adjetivo lo planteó al fundarse el Instituto de Literatura que sigue funcionando?

—No dudo que ya empezó a distinguir sus matices aun en la época colonial, cuando un escritor como el Inca Garcilaso supo comunicarnos con poética nostalgia, con suave melancolía, el secreto de su alma mestiza.

—Se nota la preocupación de algunos historiadores literarios por darle la preeminencia que desde hace tiempo merecía.

—Su melancolía y su nostalgia no eran muy diferentes de la de

los poemas incaicos, a pesar de toda la influencia del humanismo europeo.

—Nos seduce singularmente que haya prevalecido en sus letras la presencia del Perú.

—Yo no creo que lo que llamamos “ibero-americano” en esa literatura consiste solamente en el motivo regional o folklórico o en el cuadro de costumbres. La dimensión que debe conquistar nuestra literatura, después de la etapa descriptiva y épica que ha predominado, por ejemplo, en el cuento y la novela, es lo que yo llamaría la “vida interior”, los altos móviles psicológicos, sociológicos y estéticos que condicionan el alma del hombre hispano-americano.

—Pero ya se está explorando en nuestra psicología colectiva...

—Es acaso lo que más falta en la literatura criolla que, en general, ha sido más de superficie y primer plano que de fondo.

—Los poetas son los que más han entrado en el vasto misterio del alma criolla.

—Es que al contrario de los novelistas no prefirieron el escenario exterior, ni la descripción geográfica, ni la pintura de costumbres.

—¡El mundo actual es tan conmovedor!

—Nuestra literatura vive en este momento una curiosa época de cambio, y como en todo el mundo, y por la presión ineludible de un período revolucionario, al problema personal, al psicologismo individualista que tuvo su mayor intérprete en un Proust se le sustituye hoy por el problema colectivo.

—¿Cree usted que será posible inventariar el contenido social de la literatura en la América Española?

—En una de mis conversaciones con el eximio humanista y finisi-

mo rastreador de nuestra cultura que es Alfonso Reyes, nos referíamos a que las letras hispano-americanas, especialmente las del siglo XIX, no pueden ser comprendidas sin relacionarlas con su fondo histórico-social.

—Nuestros grandes escritores participaron en la vida revolucionaria hispano-americana.

—Y muchos de los poetas escribían sus versos mientras ensillaban el caballo en que partían a la guerra civil. Otros escritores eran desterrados políticos o conspiradores. Sarmiento, Echeverría, Montalvo, Heredia.

—Esa es una realidad de la que no es posible desentenderse.

—De la que no pueden prescindir por esteticismo el crítico, o el historiador de la literatura. Esto nos exige un poco de aplicar a esa literatura el método estético de un Valéry.

—Los métodos sociológicos de Sarmiento distan mucho de los actuales.

—Pero aunque no sean los nuestros, aunque muchas de sus ilusiones progresistas se hayan desvanecido, un libro como *Facundo* seguirá siendo no sólo la obra de un escritor genial sino también un insustituible testimonio histórico-social del pasado argentino y americano.

—A medida que Sarmiento es revalorado, se le advierte más grande.

—Hay que decir con franqueza que Sarmiento, a pesar de su genio y de su vigor expresivo, es a veces muy atropellado e incorrecto.

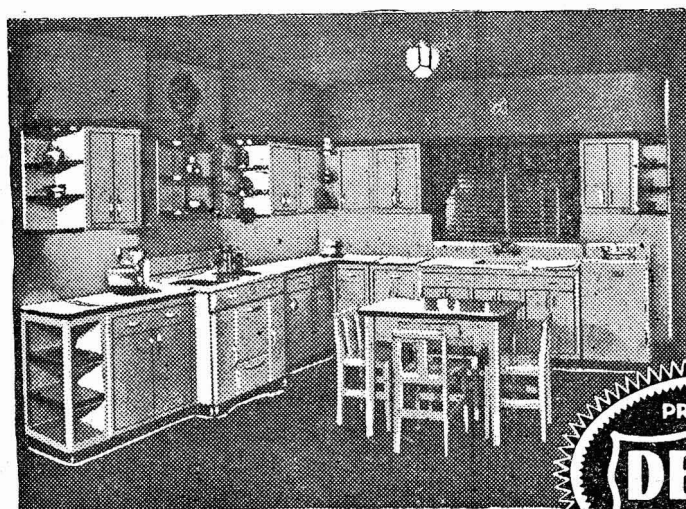
—Porque Sarmiento fué, con mucho, uno de nuestros emancipadores, que si hacía la crítica de lo español, casi siempre sin medida, por eso mismo era de raíz española, como Bolívar.

—¿Y en cuanto a Montalvo?

—De Montalvo ya nos aleja un poco su exceso de follaje y arqueología literaria, pero todos esos contrastes formales se aclaran y comprenden mejor cuando los relacionamos con el ambiente de lucha, de creación histórica y de responsabilidad civil que tuvo, como Sarmiento.

—¿Cómo contempla usted el porvenir del idioma español después de la última guerra?

—En nuestro hemisferio surgen mayores preocupaciones filosóficas y problemas humanos que tendremos que resolverlos en español, si no queremos que nos los traten en inglés. Una gran política de la



CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON BELLO Y AMABLE....!

MUEBLES
Metálicos
Seccionales



cultura es para los países hispano-americanos de hoy mucho más que un lujo o una función ornamental, como antes la consideraban estadistas miopes.

—Política de cultura, dice usted muy bien. Nos urge que nuestros políticos la tengan, la defiendan.

—Esa política será una de las formas de defensa, conservación e incremento de nuestras nacionalidades.

—Necesitamos estudiar también ese fenómeno que don Fernando Ortiz llama transculturización. Necesitamos la concurrencia de maestros como los que nos ha permitido ver de cerca la última emigración española.

—No puede sino regocijarme el magnífico aporte que los hombres de ciencia, los escritores y artistas de esa emigración están dando a la vida espiritual de América, y, muy señaladamente, de México.

—Algo bueno ha recibido de ellos cada uno de nosotros, aunque no todos hayamos sido sus discípulos directos.

—Al acogerlos, América afirma su fe en que la función de la cultura es una función de libertad.

—En estos días acaba de editar la Universidad de California un volumen que precisa, bibliográficamente, la obra de esos españoles en América.

—Ninguno de ellos puede sentirse extranjero en América. La circunstancia de que se expresan en nuestra misma lengua y vienen de un mundo tan familiar a nosotros, acrecienta la posibilidad de entendimiento y de diálogo.

—Les ha sido posible verificar a España.

—Nuestra vinculación es mayor y más entrañable que eso que con términos un tanto literarios se llama "latinismo" y "latinidad".

Un gran poeta de España me decía que todo español era un poco provinciano hasta que venía a América y visitaba países como México, en donde la historia de la cultura hispánica se proyecta en dimensión de gran espacio.

—Y nosotros sólo podremos entender lo que hemos sido y lo que somos, estudiando la historia de España.

—Por eso no tienen razón de ser las polémicas de razas. La historia exige un sentido humanístico para interpretar cada fenómeno.

—Ya es anacrónico e infructuosamente romántico agitar en América esa polémica. El hispano-americano es mestizo. Es el producto de un mestizaje ancestral.

—Un mestizo con preocupaciones severas que cierta minoría está agitando. Por ejemplo: se habla de una filosofía americana. ¿Cree usted que existe esa filosofía?

—Que haya en América una filosofía aunque no fuere preciso agregarle el patronímico de "americana" es lo que me interesa. Quizá la época que viene será la que va a enfrentarse como ninguna a la desgarrada problemática del hombre, y no debe insistir en el naturalismo filosófico.

—¿El nacionalismo filosófico por que abogaron algunos alemanes?

—En aquella como misión mesiánica que desde Hegel se le atribuyó al estado prusiano, debe rastrearse el más lejano antecedente de la turbia infección romántica que en Alemania condujo del prusianismo al nazismo.

—La filosofía siempre ha sido de carácter universal.

—Justamente, la filosofía supera los límites de lo nacional, y de ahí que me disgusta un poco la pretensión de un nacionalismo filosófico, si bien hay para el in-

vestigador filosófico algunos campos peculiares de la vida americana.

—¿Por ejemplo?

—La comprensión de la mentalidad indígena, y del sistema de ideas y de símbolos que hacían al indio americano tan diverso del hombre occidental europeo.

—Pero el indio actual ha sabido resguardar muchas de aquellas ideas y creencias.

—También habrá que estudiar la supervivencia en él de muchas formas de ideación y religiosidad ancestrales, que constituyen temas poco explorados en nuestro trabajo filosófico. La filosofía ha sido en Hispano-América solemne materia de cátedra.

—Quienes se preocupan por una filosofía americana acaso pretenden interesar al filósofo por los problemas concretos de nuestra vida americana.

—Sí, me parece que hay que integrarla más a nuestra vida actual. Utilizarla para aclarar todo este misterio psicológico y sociológico que guarda la vida americana, y pedirle un testimonio más seguro para la educación y el adiestramiento de nuestras multitudes humanas.

—¿Sería posible esbozar el problema de mayor importancia que procede de la postguerra en los países hispano-americanos?

—Lo que estamos advirtiendo en esta hora de gran turbulencia histórica, es que no podemos solucionar nuestros problemas en el estrecho marco de los pequeños y pobres estados nacionales en que hemos vivido.

—Claro es que ha habido tentativas desde Sarmiento y Justo Sierra, hasta Alcides Arguedas; pero dentro de un orden no americano, sino local.

—Vertebrarse nuestros estados nacionales en organismos más vastos que permitan la racionalización de nuestra economía, el desarrollo de industrias y como consecuencia de ello la redención de nuestras masas atrasadas, debería ser el gran "mito", el programa máximo de la política hispano-americana en los días que vienen.

—Hay factores que nos identifican, pero otros que no han podido desaparecer como rémora para el trabajo conjunto, para la convivencia interamericana.

—Explicar esto, mi querido amigo, sería materia para un tratado.

—Uno de los capítulos de este tratado podría ser las influencias de Europa, de los Estados Unidos, sobre nuestro estilo de vida.

—Es ya un lugar común decir que debemos comprender a los Es-

tados Unidos como la mayor realidad económica y humana del hemisferio.

—Cada quien le ha aplicado epítetos que resultan contradictorios.

—Según sean la retórica y el ángulo que se tome para juzgar a los Estados Unidos. "El buen vecino", "la nación poderosa", "el gigante del norte".

—Encontrar una fórmula para que la América hispánica y los Estados Unidos hagan una efectiva obra común, es una tarea que no puede posponerse.

—Creo que la fórmula de nuestras relaciones debería evitar los dos términos igualmente peligrosos del "resentimiento" y de lo que los mexicanos llaman "pochismo".

—El "pochismo" que otros dan en llamar "malinchismo".

—El resentimiento, que es tan frecuente en muchos hispano-americanos, no permite ver nada; cierra por encono y prejuicio la posibilidad de una política clara y sincera.

—Pero el "pochismo"...

—Este fomenta otra forma de complejo de inferioridad al querer renunciar todos nuestros valores históricos y humanos para idealizar hasta el máximo los de la civilización norteamericana.

—Así como a los norteamericanos dirigentes debiera interesarles tratarnos más de cerca, a nosotros nos debiera preocupar el estudio del estilo de vida de este país.

—Por mi parte admiro muchas cosas en la vida norteamericana y creo que objetivamente tenemos bastante que aprender de ella.

—Se podría escribir un libro sobre tema tan incitante.

—Los Estados Unidos han alcanzado su extraordinario desarrollo técnico y material, entre otras razones porque la nación ha podido organizarse como una gran empresa de confianza; porque frente a las pequeñas vivezas y trapacerías con que desgraciadamente se hace la vida política hispano-americana, los norteamericanos se dieron cuenta de que a la larga es un mal negocio falsificar la leche o poner cartón en lugar de cuero en las suelas de los zapatos. Algo de aquel sistema de eficiencia de la vida norteamericana que hace que las cartas lleguen a tiempo, que se acuda a las citas y que las oficinas trabajen todo el horario que les tienen señalado, no creo que sería de ningún modo peligroso para "nuestro latinismo". Y hay innumerables cosas más en el pensamiento, la técnica y el trabajo social en los Estados Unidos que constituirían una edificante lección para nosotros.



M. I. R. PAT. 38465

CALIDRA

Un SOLIDO
PRESTIGIO para
UNA SOLIDA
CONSTRUCCION

"CALIDRA", S. A.
FERROCARRILES NACIONALES 155. COL. ANAHUAC, D. F.
Erie. 17-32-23 y 17-39-65; 38-29-46. Ap. Postal 1. Suc. Mariano Escobedo, D. F.

CONFERENCIA

sobre conservación de monumentos y excavaciones arqueológicas

—Uno de los obstáculos más difíciles es el del estudio del inglés, ya que en este país se crean palabras y abreviaturas, incesantemente. Acabo de leer que el año próximo aparecerá en Boston el *Diccionario de americanismos* con 50,000 palabras que han nacido aquí.

—En cierta forma en nuestra América ocurre lo mismo. No he podido comprender por qué en algunos de nuestros países las gentes creen que ellas son las que hablan el mejor español, y en esto no tienen razón, porque cada uno de nuestros países habla el español a su modo.

—Basta hojear el *Diccionario de americanismos* de Malaret o el de Santamaría. Basta leer algunos diarios que se publican en nuestras grandes ciudades.

—Es sorprendente el número de verbos nuevos que he podido conocer en México, leyendo a ciertos columnistas. No cabe duda de que los tres diarios mejor escritos en español son *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires y *El Tiempo* de Bogotá.

—Estoy leyendo en el último de ellos sus frecuentes colaboraciones. ¿Prepara usted algún libro nuevo?

—Ya está en prensa mi biografía de San Pedro Claver, el apóstol de los negros. Aquí tiene usted el ejemplar de un libro muy raro que quizá sólo conocen algunos como don Fernando Ortiz.

—¿Alguna crónica en que vienen relatados episodios de San Pedro Claver?

—Se trata de uno que publicó Alonso de Sandoval, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Cartagena de Indias. Es un libro de 1627. Me parece que fué Sandoval quien organizó el trabajo que continuaría Claver.

—¿Es una biografía novelada?

—Es la única forma de reconstruir la vida de un personaje. Se trata del gran santo, el más popular, en la costa de Colombia y Venezuela. Hice dos viajes a Cartagena en busca de datos y para conocer el ambiente de la ciudad.

—¡Cartagena, por donde entró en Sud-América el primer ejemplar de *Don Quijote*!

—Era inmensa la importancia del tráfico negrero entonces. La campaña de Claver fué contra los negreros y para suavizar la vida de los esclavos. Hay muchas anécdotas sobre él. Claver consiguió que les permitieran no trabajar en día festivo y entonces los negros se entusiasmaron y resolvieron hacer un carnaval de negros.

—El mulato peruano Fray Martín de Porres ya es beato. Su culto tiene numerosos fieles en el sur de

los Estados Unidos, en donde la población negra es numerosa.

—Sólo la hagiografía se ha ocupado de Claver. Gran espíritu, era hombre de acción. Su precursor Alonso de Sandoval organizó una escuela de intérpretes de los negros y observó sus costumbres. Creo que ése es el primer libro en que se habla de la influencia del negro en América.

—He reunido datos para reconstruir el mapa del culto a un famoso Cristo negro en Centro-América y México: el Cristo de Esquipulas, que tiene popularidad y templos desde Panamá y Costa Rica hasta Toluca y Guanajuato.

—¿Y qué ha encontrado usted sobre San Benito de Palermo?

—No tiene importancia. Sólo en Tegucigalpa sale en procesión un día de la Semana Santa.

—San Benito era un moro de piel muy oscura y se necesitaba un santo que se pareciera a los negros. Hay un personaje en México que me interesa mucho: el extraño ermitaño Gregorio López.

—¿En dónde estarán los huesos de López, a quien algunos consideran judío?

—Es curioso que en esta época se esté hablando tanto de los huesos de Cortés, los de Cuauhtémoc, los de Colón, los de San Pedro.

—Ya no se trata de resurrección de la carne, sino de la de los huesos...

(Picón-Salas ha publicado *Buscando el camino* (1920), *Mundo imaginario* (1927), *Odisea de tierra firme* (Relatos de Venezuela) (1930), *Hispano-América; posición crítica* (1931), *Imágenes de Chile* (1933), en colaboración con Guillermo Feliú Cruz; *Registro de huéspedes* (1934), *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica* (1935), *Para un retrato de Alberto Adriani* (1936), *Preguntas a Europa* (1937), *Un viaje y seis retratos*, *Viaje al amanecer* y *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), *1941: cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana* (1941), *De la conquista a la independencia; tres siglos de historia cultural hispano-americana* (1944), *Miranda y Apología de la pequeña nación* (1946). Hizo estudios en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Ha sido Secretario de Educación Pública en Venezuela y embajador de dicho país en Colombia. Últimamente enseñó en El Colegio de México y es ahora profesor huésped de la Universidad de Columbia en Nueva York, para sustentar un curso de literatura hispano-americana.)

Washington, julio de 1950.

Convocados por el Director General de la Unesco, doctor Jaime Torres Bodet, quien costeó los gastos de pasaje completo y de permanencia, nos reunimos en París las siguientes personas: Dr. N. P. Chakravarti, Director General de Arqueología de la India; Emir Maurice Chehab, Director de Antigüedades de El Líbano; Profesor Sigurd Erixon, Director de Etnología Nórdica de Suecia; M. E. Foundoukidis, Secretario de la Comisión Internacional de las Artes y Tradiciones Populares (C. I. P. A.) y antiguo Secretario de la Oficina Internacional de Museos (Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones); Profesor Hiong King Lai, Rector de la Universidad Nacional de Yunnan (China); M. Pierre Lacau, antiguo Director de los Servicios de Antigüedades de Egipto; Mr. Ronald F. Lee, Historiador-Jefe en el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos (Departamento del Interior); Profesor Stanislaw Lorentz, Director General de Museos y del Servicio de Protección de Monumentos de Polonia; Dr. E. A. M. van Nispen tot Sovenaer, Director de Monumentos Históricos y Artísticos de Países Bajos; Mr. B. H. St. J. O'Neil, Inspector-Jefe de Monumentos Antiguos y Edificios Históricos de Gran Bretaña; M. Georges Henry Riviere, Director General asociado del Consejo Internacional de Museos (ICOM); M. Georges Scelle, Profesor Honorario de la Facultad de Derecho de París y Miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas (ONU); M. Jean Verrier, Inspector General de Monumentos Históricos de Francia y el suscrito, Director del Museo Nacional de Historia del Perú.

La Conferencia fué inaugurada por el propio Director de Unesco, hecho excepcional que significaba el especialísimo interés que tenía la institución. El doctor Torres Bodet pronunció un importante discurso.

Otra particularidad fué que la Conferencia estuvo presidida por un miembro del Comité Ejecutivo de Unesco, el profesor Carneiro.

Además de los expertos arriba mencionados, concurrieron como observadores: M. Berlia, profesor de la Facultad de Derecho de Caen; el Dr. E. Hainisch, Conservador de Monumentos Históricos de Austria; Mr. E. P. Humphrey, antiguo funcionario del Departamento de Estado de Washington especializado en relaciones con Unesco y la señora Heloísa Alberto Torres,

Directora del Museo Nacional de Rio de Janeiro.

Asesoraban a la presidencia funcionarios de la División de Museos y Monumentos Históricos, como los señores J. K. van der Hagen y Roberto Pane. Concurrían jefes y empleados de otras reparticiones como el Jefe del Departamento de Cultura o el de la División de Filosofía y Humanidades, antiguo Rector de la Universidad de Barcelona y conocido arqueólogo, profesor P. Bosch Gimpera.

Las sesiones se realizaron en la sala número 8 del Palacio Majestic, sede de Unesco y tuvieron lugar por espacio de una semana, trabajándose seis horas diarias. Hubo una visita especial a las obras de reparación en el castillo de Fontainebleau.

El orden del día de la Conferencia fué el siguiente:

I, Examen de los informes presentados por los expertos sobre la situación actual de la conservación de monumentos y métodos de restauración en los distintos países. II, Examen de las medidas a tomar para asegurar una colaboración internacional en este dominio, bajo los auspicios de la Unesco: a) examen de los resultados obtenidos en este asunto por la Comisión Internacional de la Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones y la Oficina Internacional de Museos; b) establecimiento de un Comité Internacional Permanente para los monumentos y las excavaciones arqueológicas; c) institución de un fondo internacional para la conservación y restauración de monumentos. III, Atribuciones del Comité Internacional Permanente: a) los sitios y monumentos y lo correspondiente a excavaciones arqueológicas; b) intercambio de expertos y de informaciones; c) misiones de expertos de Unesco; d) gestión para constituir el fondo internacional; e) disposiciones internacionales concernientes a la recuperación de objetos de interés cultural; f) protección de los bienes muebles e inmuebles de interés universal contra los peligros más amenazantes, notablemente en la eventualidad de conflictos armados.

Tan importantes cuestiones fueron materia de sostenidos debates en que participaron todos los expertos concurrentes. Al suscrito le cupo el honor de representar a toda la América Latina, exponiendo sus puntos de vista y defendiendo el patrimonio histórico y artístico del continente. La desgraciada circunstancia de haber perecido en un

(Pasa a la página 14)